

Elena María Labrado Calera

EL PAPEL DE TURQUÍA EN LA CRISIS
SIRIA: EL NUEVO “GRAN JUEGO”
CON IRÁN

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

EL PAPEL DE TURQUÍA EN LA CRISIS SIRIA: EL NUEVO “GRAN JUEGO” CON IRÁN

Resumen:

La crisis siria tiene demasiados actores y pocas soluciones. En un momento en el que la violencia ha alcanzado altas cotas, el papel de Turquía como líder emergente en Oriente Medio puede ser determinante, aunque existe el riesgo de que una mayor implicación iraní lleve a un conflicto a escala regional.

Abstract:

The Syrian crisis has too many actors and few solutions. At a time when violence has reached the highest level, the role of Turkey as an emerging leader in the Middle East can be decisive. But the risk of an increased Iranian involvement may lead to a regional conflict.

Palabras clave:

Siria, Turquía, Irán, potencia emergente.

Keywords:

Syria, Turkey, Iran, emerging power.

Elena María Labrado Calera

Turquía es un país en el que todos sus aliados y vecinos pueden confiar. La amistad turca es valiosa, pero todos deberían también ser conscientes de que la ira turca puede ser violenta

Recep Tayyip Erdogan, primer ministro turco, en el discurso del 26 de junio de 2012 ante el parlamento

De las palabras del actual jefe del ejecutivo turco se pueden deducir varias cosas, demagogias aparte, claro. Entre ellas que, si bien Ankara parece preferir el trato amistoso (con la excepción de los kurdos), conviene no olvidar que el país se apoya en uno de los ejércitos más numerosos, con más de medio millón de efectivos, y modernos del Oriente Próximo. Unas fuerzas armadas que, además, son las segundas en tamaño de la OTAN, sólo por detrás de las de Estados Unidos.

Pero también puede verse en la frase de Erdogan que los líderes turcos ven su país como fuerte y poderoso, toda una potencia. Y no les faltan razones para pensar de este modo ya que, quizá, atraviesa por su mejor momento de los últimos 300 ó 400 años.

Tras décadas de aspirar a ser miembro del club europeo-estadounidense, sin conseguirlo en el caso de la Unión Europea, y sin ir más allá de un rol secundario en el bloque occidental, en los últimos tiempos, Ankara parece preferir a sus vecinos de Oriente Próximo, con el objetivo y la posibilidad real, además, de tener un papel preponderante en la región. Es casi impensable hoy en día el pretender analizar, entender e, incluso, aunque sólo sea, hablar sobre la región sin tener en cuenta la posición turca al respecto de la cuestión a tratar.

Sin duda, la posición geoestratégica de Turquía es un buen pilar sobre el que cimentar la expansión de su influencia.



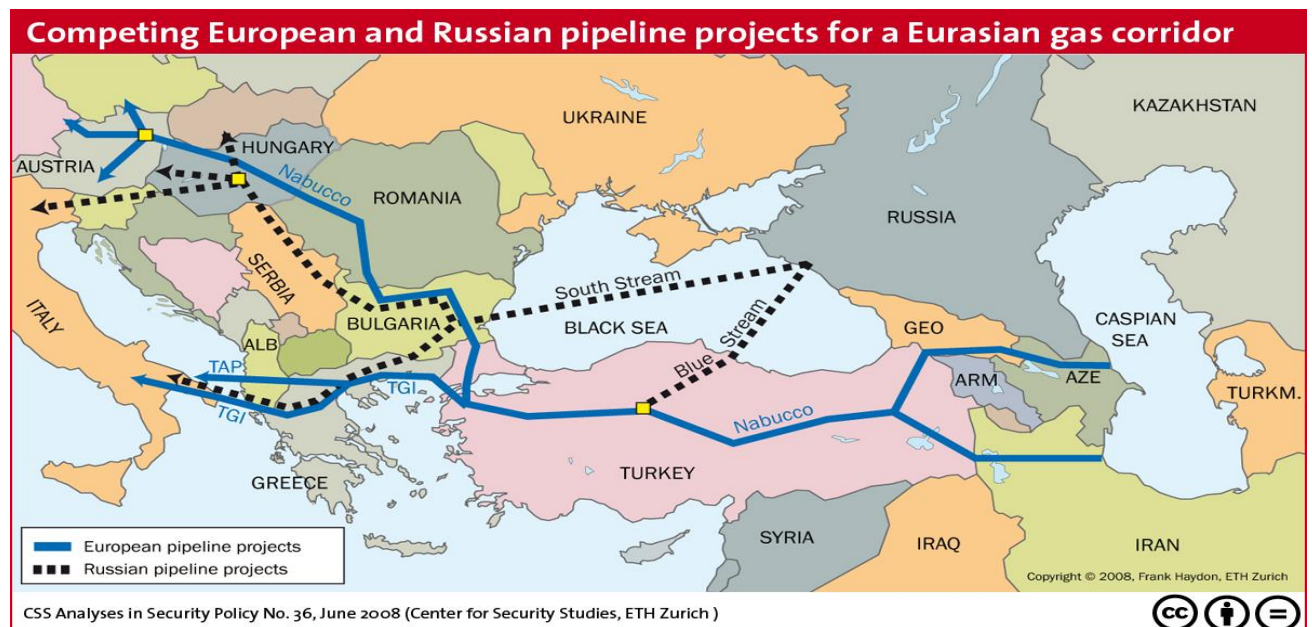
Mapa geopolítico de la situación de Turquía y de sus vecinos. Fuente: Microsoft Corp. 2007

Elena María Labrado Calera

Como puede verse en el mapa, a caballo entre Oriente y Occidente, el Norte y el Sur, la República de Turquía tiene una posición privilegiada¹. En primer lugar como puente físico de algo clave: el petróleo y el gas, de Asia Central y la zona del Mar Caspio, hacia los mercados internacionales. Un factor que resulta relevante porque todos esos recursos naturales llegarían a lugares como Europa sin pasar por territorio ruso y rompiendo el dominio que tiene Moscú en este mercado.

Pero también, en segundo lugar, por su cercanía a la isla de Chipre, en el tercero, su relación con el pueblo palestino e Israel, en el cuarto, su posicionamiento como líder suní por delante de Arabia Saudí y frente al Irán chií, con el que comparte frontera, al igual que, en quinto lugar, con Irak, sobre todo, con la zona controlada por los kurdos.

Con respecto a la energía, destaca el acuerdo alcanzado a finales de junio de 2012 entre los gobiernos turco y azerí para poner en marcha el proyecto TANAP, Trans-Anatolian Natural Gas Pipeline, que llevará este recurso desde Azerbaiyán, a través de Turquía, hasta Europa. A él se unen ideas anteriores como el Nabucco West y el Trans-Adriatic Pipeline, TAP. Todos ellos fortalecen la posición de Turquía en la cuestión energética y debilitan a Rusia², que pierde parcialmente su monopolio del petróleo y el gas en su recorrido desde territorio ruso y del Asia Central hacia Europa.



Mapa con algunos de los proyectos rusos y europeos de oleoductos del corredor euroasiático. Fuente: Centro para Estudios de Seguridad, ETH Zurich

¹ PERAZZO, Nicolás, *Turquía, actor de relevancia en el panorama geopolítico global*, página web del Instituto Español de Estudios Estratégicos, julio 2012

² <http://www.hurriyetdailynews.com/nabucco-pick-hikes-turkeys-energy-hub-bid.aspx?pageID=238&nID=24350&NewsCatID=348>
http://www.sta.ethz.ch/var/plain_site/storage/images/graphics/graphics/competing-european-and-russian-pipeline-projects-for-a-eurasian-gas-corridor-06-08/2288-2-eng-GB/Competing-European-and-Russian-pipeline-projects-for-a-Eurasian-gas-corridor-06-08.jpg

En lo que a Chipre se refiere, Ankara mantiene el control de la franja norte de la isla desde la invasión de 1974. Y, ahora, se ha descubierto una gran bolsa de gas en aguas de la isla. Una oportunidad que el gobierno turco no puede desaprovechar, no sólo por el consumo interno, sino, como se ha expuesto antes, si pretende situarse como centro energético de ámbito global. Aunque Turquía asegura que sólo busca que se cumpla la ley internacional sobre los derechos de la bolsa, y que prefiere hacerlo de forma pacífica, no ha dudado ni un momento en mostrar su músculo militar y enviar a su flota a hacer maniobras en la zona.

Precisamente, el hallazgo de recursos naturales en el Mediterráneo Oriental, también ha supuesto algunas tensiones entre unidades militares israelíes y turcas en el espacio aéreo de esta región, sin que se hayan llegado a producir incidentes graves. Más política y diplomática ha sido la aproximación de Ankara a uno de los conflictos enquistados en el Oriente Próximo y uno de los grandes focos de inestabilidad durante décadas: el enfrentamiento entre israelíes y palestinos.

Turquía ha mostrado apoyo a la causa palestina y se ha alejado de Israel, tras años de cooperación, incluso en el ámbito militar. Una actuación que ha impulsado su popularidad en el mundo árabe. Si quería tener alguna posibilidad de acceder al liderazgo suní en la región, Ankara debía elegir, y lo ha hecho: sacrificando su relación con el estado hebreo.

Porque el gobierno turco se presenta de cara a los árabes como una especie de "campeón suní". En lo referente a la Primavera Árabe, Turquía se muestra como un país moderno, modelo de progreso y democracia para toda la región. Ofrece un sistema a emular tras las revueltas árabes, opuesto a regímenes dictatoriales (léase Egipto, Túnez o Libia) o tradicionalistas y anacrónicos (como el de Arabia Saudí, que todavía pugna con los turcos por ser líder de los suníes).

La importancia del modelo de estado turco como base de su aspiración al liderazgo regional es tal que merece que le dediquemos, al menos, algunos párrafos. Para empezar, desde el punto de vista occidental, el tipo de régimen turco ofrece una cara más benigna que la de otras versiones islámicas de gobierno, tanto reales como hipotéticas³.

Desde el punto de vista de los que han participado, o se han emocionado, con la Primavera Árabe, Turquía es un modelo a emular. Tras las revueltas populares que han acabado con dictaduras que parecían sempiternas, todos aquellos tunecinos, libios o egipcios, entre otros, porque no son sólo ellos, que buscaban un futuro mejor volvieron sus ojos hacia Ankara.

El modelo turco parece haber permitido, sin catástrofes ni tragedias, la acumulación de poder por parte de los islamistas dentro de unas reglas del juego laicas y, esencialmente, democráticas. Esa cohabitación entre laicismo e islamismo es el valor añadido de la experiencia turca a los ojos del mundo árabe⁴.

³ <http://www.economist.com/node/21525408>

⁴ http://carnegieendowment.org/files/turkey_mid_east.pdf

Además de una economía en expansión, con una clase empresarial independiente, más o menos, del gobierno y una cierta normalización de las relaciones cívico-militares, Ankara posee unas instituciones estables y una burocracia profesional. Pero quizá sean más importantes que todo lo anterior estos dos factores: primero, que el proceso de democratización turco está incompleto, queda bastante por hacer a ese respecto y, segundo, y probablemente lo esencial, la cercanía geográfica, cultural y, por supuesto, la misma identidad religiosa de Turquía respecto al mundo árabe⁵.

Las encuestas del Programa de Política Exterior de la Fundación de Estudios Económicos y Sociales Turcos reflejan lo expuesto anteriormente. En 2011, Turquía obtiene más del 70% de aprobación en los países del norte de África y el Oriente Próximo. En Egipto, Túnez y Libia esa simpatía supera el 80 e, incluso, el 90%. Las únicas excepciones a esta tendencia que se produce, al menos, desde 2009, son, curiosamente, Siria e Irán⁶.

Se da la circunstancia de que este caldo de cultivo proclive se ha encontrado con una predisposición de Ankara, que ve esa inspiración que produce como una vía suave de lograr su aspiración a convertirse en potencia regional⁷. Eso, aparte del notable incremento de las exportaciones de bienes y servicios turcos a toda la franja del Norte de África.

Y, sin embargo, no todo es paz y armonía. Ya hemos señalado, en primer lugar, las deficiencias democráticas del actual régimen turco. Por señalar sólo algunos aspectos, en lo que a derechos de las minorías se refiere (kurdos o alevíes, por ejemplo), o el creciente número de periodistas encarcelados en el país por presuntos delitos relacionados con las informaciones que publican⁸. Tampoco hay que olvidar otra posibilidad, sobre todo, dada la ralentización de las reformas democráticas del gobierno de Ankara en los últimos tiempos. Nos referimos a que, una vez normalizadas las relaciones con el ejército, lo que en realidad se ha traducido en que el ejecutivo se ha deshecho de su tutela, ¿qué impide al gobierno tomar una deriva autoritaria y acumular cada vez más poder sin que ninguna otra institución pueda oponerse? Porque la judicatura no parece tener la capacidad suficiente para sustituir el antiguo papel de pesos y contrapesos que tuvo el estamento militar durante décadas en Turquía⁹. A lo que hay que añadir las dudas sobre la cuestión de la libertad de prensa.

En segundo lugar, el laicismo turco, en la base de su sistema, tuvo que imponerse a la población en su momento con puño de acero, de forma muy poco democrática. Algo difícil de hacer hoy en día en un contexto de una cierta oposición democrática. Pero es que, además, parece que no es precisamente la parte laica turca la que resaltan los pueblos de la Primavera Árabe, sino su identidad musulmana.

⁵ Ibíd.

⁶ <http://www.awraq.es/blob.aspx?idx=5&nId=67&hash=5eb92ecc67e9336175f008e0aa080949>

⁷ http://carnegieendowment.org/files/turkey_mid_east.pdf

⁸ <http://www.npr.org/2012/01/06/144751851/the-turkish-model-can-it-be-replicated>

⁹ http://carnegieendowment.org/files/turkey_mid_east.pdf

El actual primer ministro turco, Recep Tayyip Erdogan, fue recibido como un héroe en su visita a Túnez, Libia y Egipto, a finales del año pasado. Y, no obstante, en Egipto, muy pocos entendieron, y compartieron sus palabras, cuando, en pleno avance imparable de los Hermanos Musulmanes, dijo en televisión que “nada impedía a un primer ministro musulmán gobernar un estado laico”¹⁰.

A pesar de sus debilidades y dificultades, una economía vibrante, así como la simpatía hacia Turquía y los buenos ojos con los que se mira su modelo de estado ha favorecido la colocación de Ankara como potencia regional, desbancando en cierto modo a Arabia Saudí como líder de los suníes.

Y enfrente de todos ellos, Irán. Con respecto a la confrontación suní-chií, por un lado se coloca un líder chií persa y, por otro, un campeón suní turco. Como oposición a las amenazas de Teherán, Ankara propone diálogo, mediación y apoyo, y se perfila como un motor de estabilidad y seguridad en esta convulsa región. Es la imagen que proyecta Turquía, basada en su propio cálculo racional para lograr sus objetivos.

Una imagen apoyada en una política exterior que, más allá del enfrentamiento suní-chií y de Irán, busca colocar a Turquía en el centro de la región y su área de influencia. E intenta hacerlo presentándose como un actor capaz de hacer cambiar el rumbo de los acontecimientos. Pero, también, autoproclamándose como “nuevo defensor del mundo musulmán” ante otras potencias mundiales y ante la superpotencia estadounidense.

Un ejemplo de esta política, y que resulta paradigmático a día de hoy tras la actual colisión turco-iraní en la cuestión siria y por el dominio de la influencia en la zona, es la oposición de Ankara a una nueva ronda de sanciones contra Irán en las Naciones Unidas en junio de 2010 y el posterior acuerdo a tres bandas con Brasil. Todo esto aparte de mediar en diversas ocasiones entre Washington y Teherán en la cuestión relacionada con su programa nuclear, y hacerlo con una cierta independencia de la Casa Blanca.

Aunque, Ankara ha utilizado esa imagen y ese papel mediador y de estabilidad en otros conflictos. Por citar algunos: entre Pakistán y Afganistán, también en territorio afgano entre estadounidenses e insurgentes talibanes, entre Israel y Siria, entre Hamás y Al Fatah, en el Líbano, Irak o en los Balcanes.¹¹

En palabras del ministro de Asuntos Exteriores turco, Ahmet Davutoglu, en un discurso en Sarajevo: “Reintegraremos la región de los Balcanes, el Oriente Próximo y el Cáucaso... juntos con Turquía como el centro de la política mundial en el futuro.”¹²

¹⁰ <http://www.npr.org/2012/01/06/144751851/the-turkish-model-can-it-be-replicated>

¹¹ <http://www.washingtoninstitute.org/uploads/Documents/pubs/PolicyNote03.pdf>

¹² BBC Monitoring International reports, *Bosnian Serb Party Officials Slam Turkish FM's "Ottoman Balkans" Remarks*, 26-10-2009

Con todo esto en mente, y volviendo a Irán, Turquía no pretende provocar el enfrentamiento militar con la otra gran potencia emergente de la zona: Irán. Aunque sí busca el apoyo externo, en este caso, de la organización a la que pertenece: la OTAN. La Alianza desplegará instalaciones de su escudo antimisiles en territorio turco ante un posible ataque iraní.

La pertenencia a la Alianza Atlántica ofrece una serie de seguridades a Ankara frente a una posible confirmación de que Irán posee capacidad para desarrollar armamento nuclear. Un supuesto que podría llevar a la nuclearización de toda la región. Ante tal posibilidad, cabría preguntarse qué haría el gobierno turco, si se lanzará asimismo a la carrera atómica o si consideraría suficientemente cubierta la seguridad del país con el paraguas de la OTAN.

Uno de los países en los que se reflejan los intentos de expansión de la influencia entre Turquía e Irán es Irak. Un país marcado a día de hoy por el enconado, y violento, enfrentamiento entre suníes y chiíes, que ha colocado a esta nación al borde de un conflicto civil.

Pero en Irak están, además, los terceros en discordia: los kurdos, asentados en una inmensa bolsa de petróleo y con su propio gobierno autónomo en el norte del país. La guerrilla del PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistan) es turca, pero, en numerosas ocasiones, lanza sus ataques contra las fuerzas de seguridad desde sus bases en territorio iraquí. Desde hace décadas, el PKK ha creado innumerables problemas a Turquía, que tiene una importante minoría kurda dentro de sus fronteras.

En lo que respecta a los kurdos, aunque podría resultar ser un as en la manga que se guarda Teherán contra Ankara, al menos por ahora, no hay enfrentamiento entre los intereses turcos y los iraníes. Quizá ésta sea una de las razones por las que el ejecutivo turco deja atrás su “poder blando” y no duda ni un instante en utilizar su potencia militar contra la guerrilla kurda dentro de territorio iraquí.

Unos ataques que son algo habitual. Por citar sólo uno: entre el 22 y el 24 de junio de 2012, la fuerza aérea turca ha atacado 9 objetivos (escondites y cuevas) del PKK en la región de Qandil, en el norte de Irak¹³. Pero no sólo eso, esta operación militar tiene lugar días después de que se produjeran violentos combates entre soldados turcos y guerrilleros del PKK en territorio turco. No hay que despreciar el potencial desestabilizador que tienen los rebeldes kurdos. En la actualidad, suponen una de las grandes amenazas internas a la república turca. Razón de peso que lleva a Ankara a utilizar contra ellos toda su fuerza militar y un motivo también para que, el que se perfila como su principal rival en la región, Irán, piense manejar esta carta en un momento dado.

¹³ <http://www.reuters.com/article/2012/06/24/us-turkey-iraq-airstrike-idUSBRE85N06T20120624>

Pero si los kurdos son una amenaza, el gran reto de hoy para Turquía es el conflicto civil en la vecina Siria, cuestión principal a tratar en este documento y de la que se hablará más adelante. Y que, además, también guarda cierta relación con el problema kurdo. La posibilidad de que organizaciones kurdas, como el PKK, utilicen el vacío de poder creado por la guerra siria para avanzar en su propia agenda independentista en el norte del país¹⁴, pegado al kurdistán iraquí, ha llevado a reaccionar rápidamente a Ankara. En primer lugar, el gobierno amenaza con una intervención militar en territorio sirio si los rebeldes kurdos dan señales de ir en esa dirección. Y, en segundo lugar, en un hecho poco frecuente, Ankara y las autoridades autónomas kurdo-iraquíes han señalado en un comunicado conjunto que actuarán contra esa posibilidad¹⁵.

Hasta aquí se ha intentado dar un pequeño repaso sobre algunos de los temas relevantes a día de hoy en la región y, también, algunos de sus actores, desde el punto de vista turco. Si se nos permite la pequeña licencia de utilizar el símil del ajedrez, se podría decir que hemos situado las piezas en el tablero. A partir de ahora trataremos de establecer las estrategias para ganar la partida en lo que respecta a la reina blanca turca (identificando con el color blanco el “poder blando” del que hace gala el ejecutivo turco) y al rey negro iraní, con relación al alfil negro sirio amenazado (en este caso, identificamos el color negro con el “poder duro” que ejerce tanto el régimen iraní, con su programa nuclear, por ejemplo, como el sirio, que, aparte de alinearse con Irán, ha demostrado su dureza a la hora de reprimir la rebelión en su territorio, con bombardeos de cazas de combate, helicópteros, obuses de artillería y tropas).

TURQUÍA, LA REINA BLANCA

No obstante, antes de avanzar en el análisis de la imagen que da Turquía de sí misma, para la consecución de sus objetivos y la defensa de sus intereses hoy en día, conviene saber de dónde viene. Y esto implica recordar algunos de los hechos que, a lo largo de la Historia, han llevado a Turquía a convertirse en lo que es en la actualidad.

Un poco de Historia

Para entender la Turquía de hoy no hace falta remontarse a la época de la guerra de Troya. Aunque, seguro, que el control de la ruta que lleva del Mar Negro hacia el Mediterráneo era hace más de 3.000 años tan importante como lo es ahora.

¹⁴ <http://www.haaretz.com/news/middle-east/kurdish-minority-to-seek-regional-autonomy-in-post-assad-syria.premium-1.455310>

¹⁵ <http://www.dailystar.com.lb/News/Middle-East/2012/Aug-02/183126-turkey-iraqi-kurds-to-act-against-kurdish-rebels.ashx#axzz23bbbvXVK>

Griegos y turcos han mantenido durante las últimas décadas un contencioso por la soberanía, el espacio aéreo y la frontera marítima en el Mar Egeo, en el que hay 2.400 islas. Unas disputas relacionadas con sucesos acaecidos en los siglos XIX y XX. Época en la que Turquía perdió la mayoría de sus territorios europeos. Mientras que Grecia conseguía mantener la hegemonía cultural que tuvo en el área en tiempos antiguos. Conforme a los Tratados de Lausanne (1923) y París (1947), la división territorial dejaba en poder de Grecia todas las islas del Mar Egeo habitadas por griegos desde la Antigüedad.

Todo eso cambia a partir de 1958, con la evolución de la ley internacional. Islas griegas como Lesbos, Quíos, Kos, Rodas y Samos están muy cerca de la costa turca. Incluso, Megisti se encuentra a tan sólo 1.300 metros. Esta circunstancia complica la situación cuando empiezan a tenerse en cuenta en el Derecho del Mar, primero, la ampliación de los límites de las aguas territoriales y, después, conceptos como plataforma continental y área de exclusividad económica. Desde entonces, y Grecia y Turquía han llegado a estar hasta 3 veces a punto de una guerra.

La ampliación de las aguas territoriales a 12 millas náuticas dejaría a Turquía con el 8% de soberanía en el Egeo, frente a un 71% de Grecia. Y, aún más, si a esto se añade el área de exclusividad económica, todo ello dejaría a Turquía fuera de la zona de alta mar, con las dificultades para el movimiento de sus buques militares y para el flujo comercial que eso conllevaría.

Con las 12 millas, las aguas territoriales de las Cícladas y el Dodecaneso estarían conectadas, lo que obligaría a Turquía a atravesar aguas griegas para llegar a Estambul. No obstante, quedaría una pequeña zona de alta mar entre las islas Quíos y Lesbos que permitiría acceder al puerto turco de Izmir.

Pero, también, se mantiene la cuestión de la plataforma continental de Turquía y de las islas del Egeo. En el Norte afecta a islas como Limnos, Agios Efstratios, Lesbos, Scyros y Psara. En el centro al área del Golfo de Kusadasi. En el sur, las Cícladas y el Dodecaneso. Y, además, están los casos específicos, por su localización, de Rodas y Megisti¹⁶.

Siguiendo con la Antigüedad, probablemente, tampoco sea necesario recordar el Imperio Hitita y la famosa Batalla de Kadesh contra las tropas egipcias de Ramsés II, una de las grandes potencias en aquellos tiempos, para comprender la actualidad turca. Sin embargo, aquellos hechos sí nos sirven para ver que la importancia geoestratégica de lo que hoy es Turquía (y por supuesto Siria en cuyo territorio tuvo lugar el combate) no es algo nuevo, como tampoco lo son sus complicadas relaciones con Oriente y Occidente.

¹⁶ <http://www.diploweb.com/The-Greco-Turkish-dispute-over-the.html> Artículo de Didier Ortolland que apareció publicado por primera vez en *Défense nationale et sécurité collective*, Febrero 2009, pp. 74-87.

Elena María Labrado Calera



Mapa de la región en torno al 1200 a.C. Fuente: Destylou-Historia

Para cuando tiene lugar la batalla de Kadesh, en 1.275 a.C., las potencias hegemónicas en la zona son los imperios hitita, egipcio y asirio. Situada en pleno corazón del Creciente Fértil, la ciudad era un enclave estratégico. Aunque no sólo Kadesh (antes fue Megiddo, por ejemplo), toda la región, que hoy en día engloba Siria, Líbano, Israel, los territorios palestinos y parte de Jordania, lo es. Se trata de una franja de terreno, no desértica, algo muy importante, que une Asia, África y Europa. Por ella se han peleado sucesivos imperios y potencias a lo largo de la Historia hasta hoy. Y no sólo porque por ella pasan importantes rutas comerciales, sino que, también, del mismo modo que antes los imperios se disputaban la influencia sobre las ciudades-estado de la zona, como forma de cimentar, o aumentar en su caso, su hegemonía o influencia¹⁸, lo hacen ahora, por las mismas razones, las potencias regionales, como Turquía o Irán, e internacionales como EEUU y Rusia.

El Imperio Romano de Oriente, con capital en Constantinopla (actual Estambul), se convierte en el heredero del Imperio Romano, tras la desintegración de la parte occidental. A partir de los siglos XVII-XVIII se denominará Imperio Bizantino.

Los bizantinos serán una potencia económica y militar en Europa, Oriente Próximo y el Mediterráneo Oriental hasta la caída de Constantinopla a manos de los turcos otomanos en 1453, momento en el que se considera que comienza una nueva era, la Edad Moderna.

Y, para tratar de entender el porqué del estilo turco de aproximación y de ampliación de su influencia en el Oriente Próximo, mediante lo que se ha llamado el "soft power" (poder blando), sí hay que recordar al Imperio Otomano aunque sólo sea porque los pueblos árabes de la región, incluidos los sirios, tienen muy presente a día de hoy los siglos de dominio otomano.

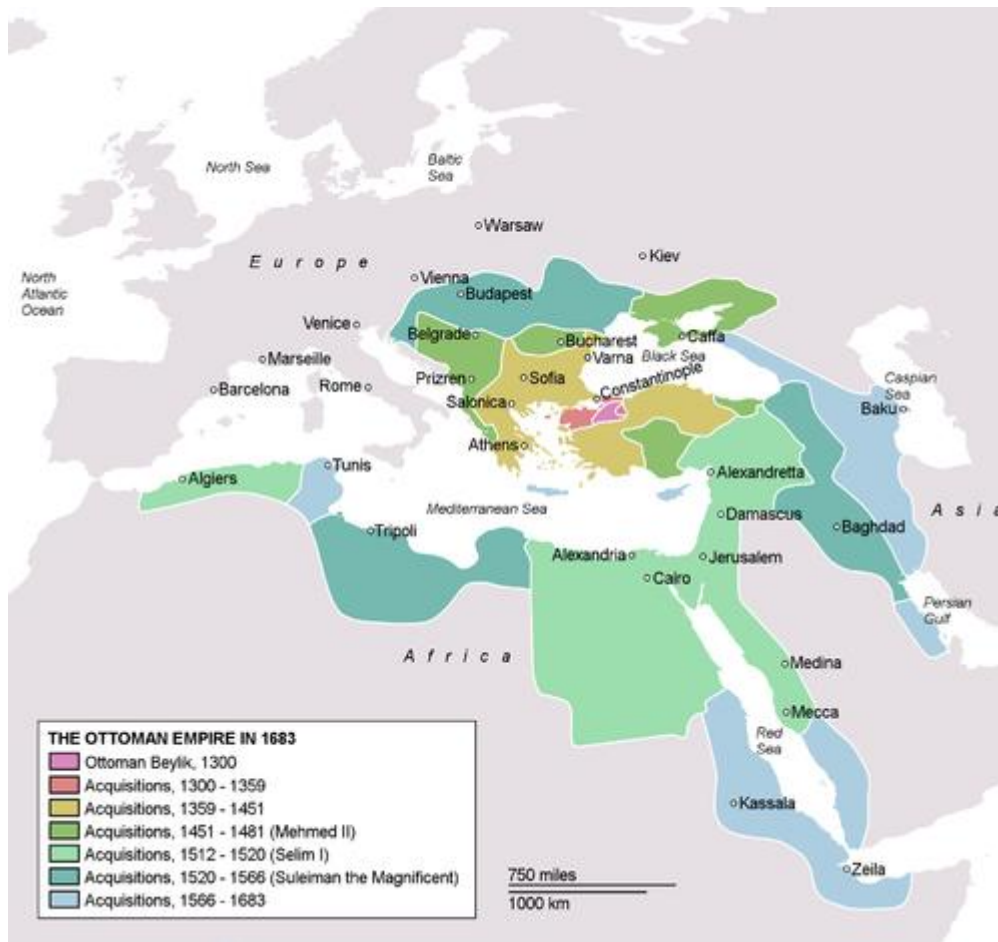
¹⁷ <http://destylou-historia.blogspot.com.es/2010/10/los-hititas-un-imperio-olvidado.html>

¹⁸ <http://www.militaryhistoryonline.com/ancient/articles/kadesh.aspx>

Elena María Labrado Calera

El sistema de gobierno otomano es piramidal. Su vértice es el Sultán, que tiene poder absoluto. Después está el Diván, consejo asesor formado por el círculo más cercano al soberano. El miembro más poderoso de este consejo es el Gran Visir. Pero, para dirigir un vasto imperio como el suyo, se necesitó una burocracia bastante profesional para mantenerlo unido y en funcionamiento. El imperio estaba dividido en provincias con un gobernador y, luego, en distritos y subdistritos, regidos por autoridades locales. Todos ellos encargados de llevar a cabo los reclutamientos forzosos de jóvenes para la caballería turca y, por supuesto, de recaudar los impuestos.

Esta organización fue eficaz durante un tiempo pero, con el paso de los siglos, la dejadez de algunos sultanes y la considerable extensión territorial, la corrupción fue minando la burocracia y el imperio¹⁹. Luego, además, tampoco hay que olvidar que esa desidia daría pábulo a que algunos gobernadores provinciales dieran rienda suelta a su estilo personal de regir sus territorios. Un ejemplo, porque no fue el único, es Ahmed Pasha Al-Jazzar “El Carnicero”, que gobernó territorios de Israel, Líbano y Siria.



20

Mapa del Imperio otomano en su máximo apogeo. Fuente: Histoire de l'Empire Ottoman, Robert Mantran

¹⁹ <http://www.allaboutturkey.com/ottoman2.htm>

²⁰ Este mapa representa el auge del Imperio otomano hasta su máximo apogeo en 1683. MANTRAN, Robert, *Histoire de l'Empire Ottoman*, ed. Fayard, París, 1989

Para la defensa de sus nuevos intereses regionales, Turquía ha tenido que superar la sensación de traición que le quedó por la Rebelión Árabe de 1916 y que, con la derrota en la Primera Guerra Mundial, supuso el fin del Imperio Otomano.

Por su parte, los pueblos árabes de la región han superado, o quizá tienen que sobreponerse, al recelo que han dejado el amargo legado de siglos de control turco y la represión de su nacionalismo a principios del siglo XX. En principio, parece que Turquía ha logrado que cuaje en la zona una visión de actor constructivo y positivo, frente al pasado²¹.

De los escombros del Imperio Otomano nacen varios estados, pero el que aquí nos ocupa es la moderna República de Turquía, fundada en 1923 por la mano de Mustafá Kemal "Ataturk". El nuevo estado rompe de forma radical con los 600 años anteriores de imperio con una serie de reformas de gran calado en los ámbitos político, legal y social.

Será a partir de este momento cuando el poderoso ejército turco se convierta en el garante de la permanencia de la república. Difícilmente controlable por los sucesivos gobiernos, el estamento militar entrará en política y llegará a dar golpes de estado como los de 1960, 1971 y 1980, aunque en ninguna ocasión permanecerá en el poder²².

También serán profundos los cambios llevados a cabo por el Partido Justicia y Desarrollo, AKP, de corte islamista moderado, tras su victoria en las elecciones, en junio de 2002²³. Desde entonces, y con gran apoyo social, se realizan reformas en diferentes ámbitos como el económico y el político. Una de ellas será el fortalecimiento del estamento civil del gobierno frente al militar, lo que se traduce en pérdida del poder que habían llegado a acumular en décadas anteriores las fuerzas armadas turcas.

No obstante, lo que en la actualidad se ve como uno de los grandes logros del gobierno del primer ministro Recep Tayyip Erdogan es su política exterior, de la mano del ministro de Exteriores, Ahmet Davutoglu.

La política exterior turca de los últimos años

De las políticas emprendidas por Ataturk, y continuadas por los sucesivos gobiernos turcos, se dedujo que la organización internacional en la que Turquía debía tener un puesto "por derecho propio" era la Unión Europea.

²¹ <http://carnegieendowment.org/2010/12/15/place-in-sun-or-fifteen-minutes-of-fame-understanding-turkey-s-new-foreign-policy/1ef>

²² <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/tu.html>

²³ FUENTES MONZONÍS-VILALLONGA, Jorge, *Turquía: ¿Asociado o miembro?*, Turquía a las puertas de Europa, Cuaderno de Estrategia nº 132, IEEE, enero 2006

Sólo 2 años después de la adopción del Tratado de Roma (1957), Ankara solicita oficialmente su ingreso en la entonces Comunidad Económica Europea. Desde aquel momento hasta hoy el proceso de adhesión de Turquía a la UE aún continúa²⁴.

La llegada al poder de un partido cuyo carácter religioso musulmán es fundacional, junto a la creciente, y comprensible, frustración con las autoridades europeas, supone un cambio en las prioridades exteriores turcas.

Sin olvidar que la mitad del comercio turco es con Europa y que más del 80% de la inversión externa en el país proviene de Estados Unidos y de la Unión Europea, Ankara mira hacia sus "otros vecinos", los de Oriente Próximo. Y, aquí, busca nuevas oportunidades de negocio, incrementando los intercambios comerciales con países como Siria, Irak o Irán, pero, también Rusia. De hecho, Turquía importa más de estos 2 últimos países de lo que les exporta, hidrocarburos incluidos.

El reforzar su rol económico es un cálculo racional para el ejecutivo turco, porque tampoco es un mal pilar sobre el que apoyar una política exterior orientada al aumento de su influencia regional²⁵.

Y, aparte del factor económico, el político-diplomático es otra de las líneas principales de la política exterior turca diseñada por Ahmet Davutoglu. A este respecto, el ministro ha señalado que "el más importante poder blando de Turquía es su democracia"²⁶.

Pero, según Davutoglu, son 5 en total los cimientos de la expansión de la influencia turca en la zona:

1. Seguridad con democracia es el primero
2. Política de "cero problemas con los vecinos"
3. El desarrollo de las relaciones con regiones cercanas y más allá (como los Balcanes, el Oriente Próximo, el Cáucaso y el Asia Central)
4. Política exterior multidimensional, complementaria con otros actores globales (EEUU, UE, Rusia y Eurasia)
5. Expansión y desarrollo de la diplomacia turca en organizaciones y otros foros internacionales

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ <http://carnegieendowment.org/2010/12/15/place-in-sun-or-fifteen-minutes-of-fame-understanding-turkey-s-new-foreign-policy/1ef>

²⁶ DAVUTOGLU, Ahmet, *Turkey's Foreign Policy Vision: An Assessment of 2007*, Insight Turkey, Vol. 10, nº 1, 2008

Con respecto al Oriente Próximo, el ministro de Exteriores turco basa su política en la búsqueda de la seguridad para todos, para la región, y en el diálogo para solventar las crisis, para lo que Turquía se ofrece como mediador.

Con estas medidas, Ankara ha buscado superar el legado del Imperio Otomano y, más allá, cambiar la visión que el mundo tenía del país. Ahora, continúa Davutoglu, se ve a Turquía como un estado responsable en la región, que prioriza democracia y libertades civiles y que lidia de forma competente con sus propios problemas de seguridad internos.

Y no parece que le falte cierta razón, si a lo anterior se añade la popularidad del gobierno turco y de su primer ministro Erdogan tras su alejamiento de Israel y su acercamiento al mundo musulmán presentando un proyecto exitoso que combina progreso, democracia e Islam. Además, haciéndolo, sobre todo, en un momento convulso de revueltas contra regímenes dictatoriales en varios países musulmanes y cuando se buscan opciones alternativas de forma de gobierno. Lo que aún no está claro es hasta dónde llega la agenda democrática turca realmente y hasta dónde se trata de una imagen hacia el exterior.

Aunque, llegados a este punto conviene no olvidarse de los que califican la política exterior de Ankara de los últimos tiempos, y a su cerebro, Ahmet Davutoglu, como "neo-otomanos". Y los consideran más una amenaza que otra cosa, por supuesto, un claro ejemplo de esta forma de pensar son los kurdos iraquíes²⁷, pero, también los iraníes.

Y, volviendo al punto de vista turco, la joya de la corona de su diseño regional era Siria. Decimos "era" porque su conflicto interno ha convertido a este país en el mayor reto para Turquía actualmente.

SIRIA, EL ALFIL NEGRO AMENAZADO

A principios de septiembre de 2012 el futuro de Siria se vislumbra incierto, como poco. Desde el inicio de las protestas contra Assad, en marzo de 2011, agosto ha sido el mes más sangriento con cerca de 5.000 muertos, de un total de en torno a 27.000 víctimas mortales en casi 18 meses, según fuentes de la oposición siria²⁸.

Lo que comenzó como un nuevo episodio de la Primavera Árabe, con manifestaciones pacíficas, ha degenerado en un complejo conflicto civil, en parte de carácter sectario, que amenaza con desestabilizar todo el Oriente Próximo. Una región demasiado volátil como para aguantar impertérrita una guerra, por muy localizada que se quiera mantener desde el exterior.

²⁷<http://www.kurdishglobe.net/display-article.html?id=DA881CA1F7701D1B569DD876A47BBD40>

²⁸ BAR, Hervé, *Los rebeldes sirios concentran sus ataques contra Fuerza Aérea del régimen*, Agencia AFP, 01-09-2012

Por un lado, los opositores se han ido radicalizando con el paso del tiempo y la dureza de la represión del régimen de Assad. Conforman un grupo heterogéneo, sólo unido por sus ganas de acabar con la dictadura alauí y por la pertenencia de muchos de ellos a la corriente suní, mayoritaria en Siria. Entre ellos, el grupo más poderoso y cohesionado es el de los Hermanos Musulmanes. Con la ayuda de las armas y el entrenamiento que les llegan desde Arabia Saudí, Turquía, Reino Unido o EEUU, y el apoyo financiero de organizaciones “hermanas” del exterior, como los Hermanos Musulmanes, son cada vez más violentos. Hasta el punto de que ya no se habla de “protestas pacíficas” sino de “rebelión armada”, y ya “guerra civil”. Incluso, la inteligencia estadounidense se muestra convencida de que combatientes de Al Qaeda en Irak se encuentran en territorio sirio y están detrás de algunos de los grandes atentados de los últimos meses contra varias sedes del gobierno y del ejército²⁹. También el propio gobierno iraquí ha hecho la misma afirmación³⁰.

Por el otro lado, tenemos un régimen instaurado en el poder durante décadas y compacto, con la mayoría de sus miembros pertenecientes a la minoría alauí, una particular rama del chiísmo. Los altos mandos del ejército se han mantenido fieles, aunque en los últimos tiempos ha habido sonadas deserciones, como la del ex-primer ministro, Riad Hiyab, y han utilizado su potencia de fuego contra la oposición, siempre que han podido, sin miramientos. Y no sólo el estamento militar, la familia Assad también ha echado mano de sus propias milicias para llegar hasta donde no han logrado hacerlo sus tropas³¹.

En los últimos meses, la oposición ha demostrado con avances sobre el terreno su cada vez mayor capacidad “militar”, sobre todo con tácticas de guerrilla. Mientras, el régimen ha perdido el control de parte de su territorio. Los rebeldes se han apostado en varios puestos de control fronterizos y controlan alguna vía importante de suministros que utilizaba Irán. Además, el atentado de julio pasado en el que perdieron la vida algunos de los más altos personajes del gobierno Assad en materia de Defensa ha hecho daño al régimen.

Pero, tampoco le faltan apoyos al actual ejecutivo. En el interior, de otras minorías (cristianos, kurdos o drusos) que temen más a una posible oposición suní radical que al régimen. Asimismo, la ayuda externa a Assad no es nada desdeñable: Irán y Rusia no se limitan sólo a ser soporte político-diplomático, sino que, además, envían cargamentos de armas³².

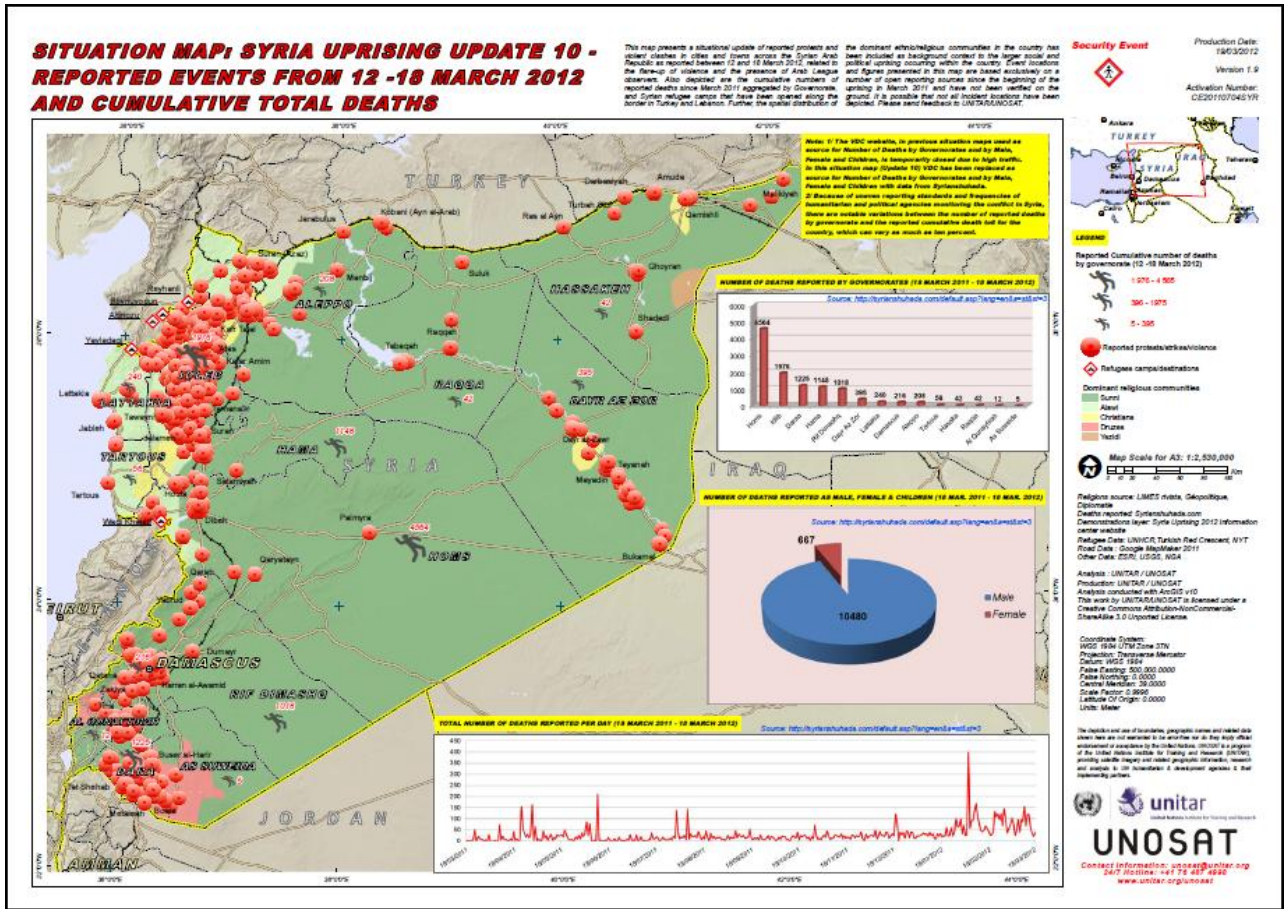
²⁹ *Ibíd.*

³⁰ REUTERS, *Iraq says al Qaeda members crossing into Syria*, 05-07-2012

³¹ DANA HAR, Paul, *Analysis: Syria's 'intractable' conflict*, BBC, 13-06-2012

³² KRAMER, Andrew E., *Russia Sending Missile Systems to Shield Syria*, The New York Times, 15-06-2012

Un ejemplo del grado de violencia que se vive en Siria lo podemos ver en este mapa:



33 Mapa del estado de la revuelta en Siria del 12 al 18 de marzo. Fuente: UNITAR-UNOSAT, Reliefweb

Con este panorama, no es de extrañar que el plan de paz diseñado por el enviado de Naciones Unidas y la Liga Árabe, Kofi Annan, haya resultado ser un fracaso sin paliativos. Su frustración ha desembocado en la renuncia a la misión y ha sido sustituido por el veterano diplomático argelino Lajdar Brahimi, que tampoco lo tiene nada fácil. Asimismo, queda bastante claro que en el conflicto sirio se juega mucho más que la mera situación del país. En la apuesta, está el balance de poder y el *status quo* regional entre dos potencias emergentes, la Turquía moderna y suní frente al teocrático y chií Irán. En el siguiente epígrafe abordaremos las relaciones turco-sirias desde el punto de vista turco.

33 <http://reliefweb.int/country/sy> Si se quieren ver algunas imágenes del conflicto, pueden hacer click en el siguiente enlace:
<http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-18595884>

Las relaciones turco-sirias

Ya hemos hablado del legado del Imperio otomano y del rol de Siria en la Revuelta Árabe de principios del siglo XX. Para empeorar el asunto, a esto unimos que Francia, potencia colonial, regalara en 1939 la porción de territorio sirio de Iskenderun (Alejandreta o Hatay) a los turcos y que durante la Guerra Fría Ankara estuviera del lado de Estados Unidos y la OTAN, mientras que Damasco permanecía dependiente de la Unión Soviética para mantener su poder militar. No parece el mejor punto de partida.

Y más recientemente, las relaciones turco-sirias se han visto afectadas por la connivencia del régimen de Assad con la utilización por parte de la guerrilla kurda del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) de sus bases sirias para lanzar ataques contra Turquía, incluso, con la presencia de su líder Abdalá Ocalán de forma constante en el país. En 1998, turcos y sirios estuvieron a punto de la confrontación bélica por esta razón³⁴.

Por su parte, el gobierno sirio llevaba ya tiempo quejándose de la política hidráulica turca con respecto al caudal de los ríos Tigris y Éufrates, controlado por Ankara conforme a sus necesidades sin tener en cuenta las del lado sirio. Ambos ríos son esenciales para el cultivo y el suministro de agua en el país.

Sin embargo, con la llegada del AKP al poder en Ankara se produce un cambio. Damasco expulsa a Ocalán y da la espalda al PKK. Mientras, los turcos, con su política de acercamiento, negocian con el ejecutivo sirio acuerdos con respecto al agua y, además, impulsan el incremento de los acuerdos económicos y comerciales con Siria. Y, a todo ello, hay que añadir la mediación turca para lograr un acuerdo con el gran enemigo sirio, Israel. Estos pasos redundan en un principio del fin del aislamiento internacional sirio y en lo que parece un alejamiento del régimen de Assad de la órbita de influencia de Teherán. Por estas razones, Siria se consideraba un éxito y fue clave para la apertura turca hacia el Oriente Próximo.

Pero esta situación, que en un alarde de optimismo podría haberse llegado a calificar como "casi idílica", da un vuelco con el inicio de las protestas contra el poder sirio. En un primer momento, el gobierno Erdogan ampara a Assad, a la vez que le pide la implementación de reformas democráticas.

El poco éxito conseguido al respecto lleva a Ankara a modificar su postura inicial, optando por alejarse y aislar a Damasco, ayudando a la oposición (algo que supone también de facto el abandono de su política de cero problemas con los vecinos, ya que ese apoyo a los opositores sirios no es sólo político y diplomático, sino, además, material, con el envío de armas y el entrenamiento militar).

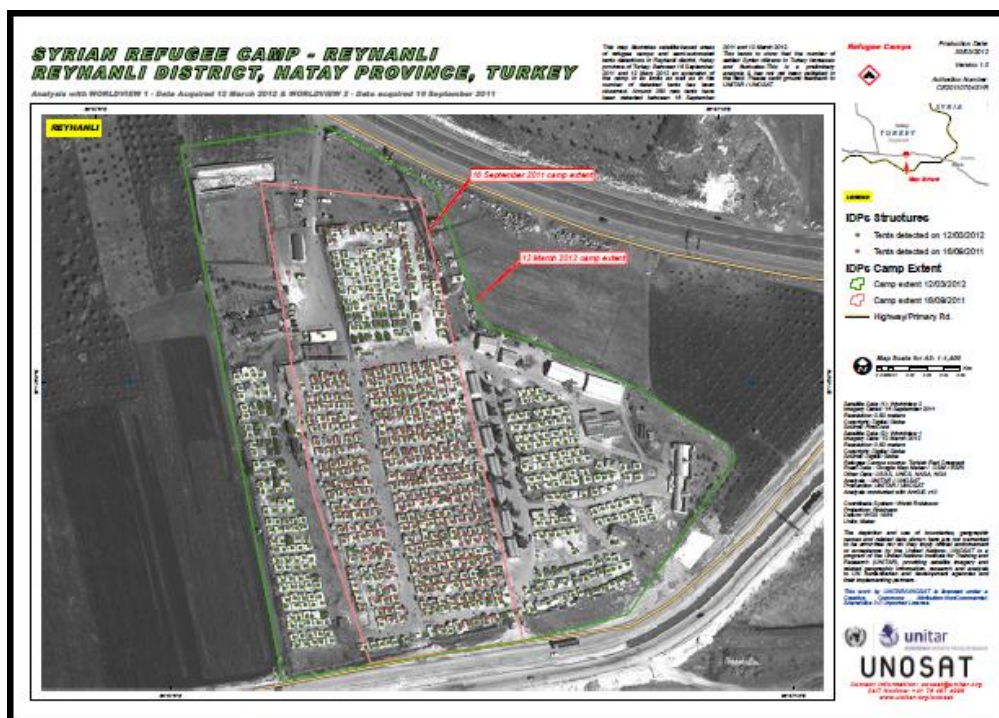
³⁴ TATO PORTO, Francisco Javier, *Impacto en la política de seguridad y defensa de la Unión Europea*, Turquía a las puertas de Europa, Cuaderno de Estrategia nº 132, IEEEE, enero 2006

Elena María Labrado Calera

Ese movimiento de ayuda a la oposición siria, lo lleva a cabo el ejecutivo turco presionado por su imagen de "estado democrático y respetuoso con los derechos civiles"³⁵. Pero, a la vez, le podría colocar en una situación privilegiada en la era post-Assad, en el supuesto de que los opositores terminen por hacer caer al régimen sirio.

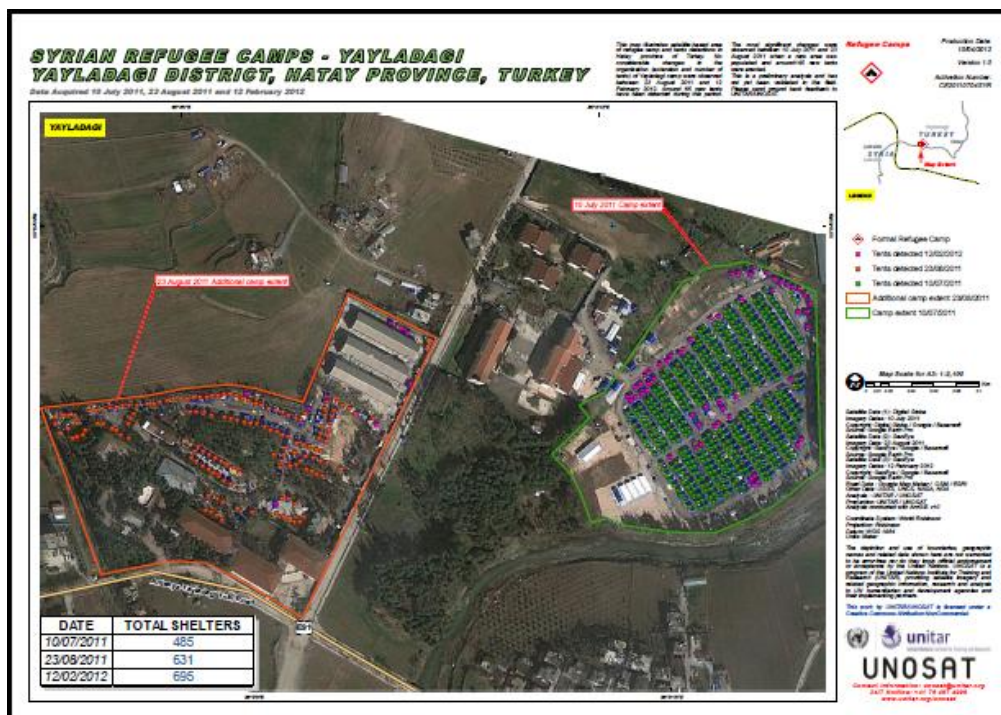
No obstante, Turquía debe maniobrar con cuidado porque no es descartable que, en un intento por sobrevivir, Siria utilizara la opción kurda y volviera a colaborar con el PKK, una de las grandes fuentes de desestabilización potencial en el seno mismo de la república turca.

Otro as en la manga para Assad es la también capacidad desestabilizadora de una posible avalancha de refugiados sirios huyendo de la crudeza del régimen sirio hacia territorio turco. A día de hoy ya hay varios campos de refugiados en la frontera entre ambos países, que apenas dan abasto ante la llegada continua de refugiados ante el incremento de la violencia y el deterioro de la población civil en territorio sirio:



Campo de refugiados de Reyhanli. Fuente: UNITAR- UNOSAT, Reliefweb

³⁵ IDREES, Mohamed, *Turkey and Iran Rivalry on Syria*, www.alternativesjournal.net/



36

Campo de refugiados de Yayladagi. Fuente: UNITAR- UNOSAT, Reliefweb

Aparte de la situación en la frontera sur, tampoco hay que olvidar a las minorías turcas cercanas a los alauíes sirios, como los alevíes, que, asimismo, son chiíes.

Y, ya en el plano económico, las mercancías turcas atravesaban suelo sirio hacia la exportación. Ahora ese paso ha quedado interrumpido por la revuelta en el país, lo que ha perjudicado a la pujante economía turca³⁷.

Pero, como habíamos mencionado más arriba en este artículo, Siria es el epicentro de la competición entre varios actores y Turquía e Irán aparecen como los rivales más prominentes en estos momentos. Sus relaciones e intereses en Siria han colocado a Turquía frente a la otra potencia emergente en la zona, Irán.

³⁶ <http://reliefweb.int/country/syr>

³⁷ <http://www.insightturkey.com/the-syrian-quagmire-whats-holding-turkey-back/articles/167>

IRÁN, EL REY NEGRO

Desde la perspectiva iraní, las acciones de Turquía, que considera apoyadas por Occidente y Estados Unidos (también por la Liga Árabe), amenazan el balance de poder y el status quo regional. Además, colocan a ambos países como rivales, arriesgando anteriores esfuerzos de cooperación entre los dos, lo que significa poner en peligro la paz y la seguridad en la zona y en el ámbito más global³⁸.

Irán recrimina a Ankara sus pasos de los últimos meses y considera que ha abandonado su política de "cero problemas" con los vecinos y su papel de mediador en las crisis regionales.

Para Irán, la presión internacional a favor del cambio de régimen en Siria va, en realidad, encaminada a aumentar la presión sobre Teherán para que modifique su política regional e, incluso, sus objetivos nucleares. Tal y como lo ven los iraníes, esta política ha permitido a grandes enemigos suyos, como Arabia Saudí e Israel, intervenir en el conflicto sirio, convirtiéndolo en una especie de juego de suma cero, precisamente, en contra de sus intereses geopolíticos³⁹.

Así pues, si se trata de actuar en Siria como una forma de bloquear el incremento de la influencia iraní en la región, a Teherán no le quedaba más remedio que apoyar al régimen sirio o afrontar un gobierno pro-árabe y pro-occidental en Damasco. Y no ha tenido ninguna duda, ha actuado para salvaguardar sus intereses.

Conviene no olvidar que Irán tampoco está solo en esto, ya que ha contado con la inestimable ayuda de una gran potencia, Rusia.

La alianza entre Siria e Irán tiene ya 3 décadas de duración. Parecían extraños compañeros en un principio. Por un lado, un régimen teocrático y, por el otro, uno secular. Ambos, sin embargo, juntos frente a enemigos comunes: el Irak de Saddam Hussein, los avances israelíes en el Líbano y contra los palestinos, y los intentos de penetración estadounidense en la zona⁴⁰.

En la actualidad, aparte de las relaciones sirias con la guerrilla chií libanesa de Hezbolá y grupos radicales palestinos como Hamás o la Yihad Islámica, y de los grandes lazos económicos que les unen, Siria es importante para Irán, también geográficamente. Es una pieza clave del llamado "eje chií" que da acceso a Irán a su aliada Hezbolá en el Líbano y a Israel. La caída de Assad sería un duro golpe para Teherán que quedaría más aislado y con menos posibilidades de implementar su agenda en la región⁴¹.

³⁸<http://www.irdiplomacy.ir/Modules/News/Phtml/News.PrintVersion.Html.php?Lang=en&TypeId=93&NewsId=18645>

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ <http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-18369380>

⁴¹ IDREES, Mohamed, *Turkey and Iran Rivalry on Syria*, www.alternativesjournal.net/

TURQUÍA E IRÁN EN SIRIA, EL NUEVO GRAN JUEGO

Ya hemos visto que se juega mucho más en la crisis siria de lo que podría parecer a primera vista y que hay numerosos actores e intereses a tener en cuenta, aunque se perfilan como primordiales las dos potencias emergentes actuales en el Oriente Próximo, Turquía e Irán.

Así pues, del mismo modo que las potencias coloniales del siglo XIX, Rusia y Gran Bretaña, rivalizaban en el Asia Central y el Cáucaso, sus herederas del siglo XXI hacen lo propio, a día de hoy, en Siria.

Pero, en este nuevo juego de ajedrez, en cuanto a la consecución de sus intereses ¿cuáles son las opciones de Ankara y Teherán con respecto a la pieza clave en estos momentos de la partida: Siria?

Como hemos visto, el cambio de postura turco en Siria le ha puesto en rumbo de colisión con Irán. Y esto porque los intereses comunes entre Damasco y Teherán suponen que los iraníes aboguen por el mantenimiento del *status quo* en Siria, con Assad al frente, claro. Lo contrario a Ankara⁴². Y, así, toma posición el eje suní frente al chií.

Ya hemos apuntado que Irán utiliza sus mejores armas para mantener su alianza con Siria. Desde el apoyo político, hasta el entrenamiento de las fuerzas de seguridad y el apoyo técnico con envíos de "material". Unos cargamentos que, con todos los riesgos que eso conlleva, Ankara intenta evitar que lleguen a Damasco, lo que ha llevado a Teherán a hacer llegar las armas a Siria de forma directa, a través del puerto de Latakia, en la costa mediterránea siria. Cuando las nuevas instalaciones estén listas, le será extremadamente complicado (y, probablemente, mucho más arriesgado) a Ankara impedirlo⁴³.

Y, sin embargo, lo expuesto en el párrafo anterior no significa que, en caso de necesitarlo, Teherán renunciara a acercarse y negociar con la oposición siria. Los turcos se les han adelantado, cierto, y la oposición es mayoritariamente suní, también cierto. Pero, a pesar de que, a priori, podría parecer que iban a tener poco éxito, cuando los acontecimientos están en plena evolución, ¿hacia dónde se inclina la balanza al final?

Un ejemplo, el de una organización de corte islamista en auge en el mundo de la política en el Oriente Próximo de hoy: los Hermanos Musulmanes. Su relación con Turquía se remonta a 1982, cuando miles de sus miembros, también suníes, fueron masacrados sin contemplaciones por el ejército sirio en Hama, entonces el presidente era Hafez Al-Assad, padre del actual mandatario sirio.

A esto se une el hecho de que parece haber calado en la organización el modelo turco de reconciliación entre Islam y Democracia. Decimos "parece" porque, del mismo modo que decíamos antes con respecto a Ankara y las dudas sobre su auténtica agenda tras

⁴² *Ibíd.*

⁴³ *Ibíd.*

la creciente islamización turca, aún está por ver si esa "simpatía" de los hermanos Musulmanes es real o sólo se trata de un cálculo racional para ganar el apoyo de la potencia turca (y de la comunidad internacional) hacia su causa.

No obstante, conviene no olvidar que la oposición siria está compuesta por otros grupos que, hasta el momento, nadie ha sido capaz de aunar. De este modo, nos encontramos con que la vinculación del bando rebelde con Turquía existe, aunque lejos de estar segura. Por lo que no es de extrañar que los iraníes piensen que es una baza que pueden jugar, si lo necesitan.

Y, en este enfrentamiento de ejes, aún hay más, porque los sirios no son los únicos que amenazan a Ankara con la carta kurda, Teherán también lo hace. ¿Cómo? Haciendo llegar al gobierno turco el mensaje de que se puede acabar la cooperación mutua de los últimos años contra el PKK en Irak. Si Teherán decidiera ayudar a los kurdos en territorio iraquí podría poner en peligro la estabilidad interna turca. Una buena jugada, sin duda.

Por su parte, Turquía considera un éxito haber evitado "acciones unilaterales", sobre todo militares, y haber aunado diferentes voluntades, e intereses, como los suyos, los de la Liga Árabe y los de Estados Unidos para presionar a Siria. Pero, el haber creado un cierto consenso internacional, la ayuda a los refugiados y el apoyo a la oposición siria se han mostrado a todas luces insuficientes para la consecución de los objetivos turcos.

Y, a día de hoy, principios de septiembre de 2012, la partida está en tablas. Ni Ankara ha conseguido, primero, convencer a Assad y, segundo, convertir a los opositores en una alternativa de gobierno viable para Siria, ni Teherán ha logrado acabar con la rebelión y que se tengan en cuenta sus intereses, y la espiral de violencia prosigue su aumento. Así las cosas, ¿qué opción queda? Pues una de la que nadie parece querer oír ni hablar, y menos en un polvorín como el de Oriente Próximo, la opción militar.

A Turquía no le interesa por varias razones. En primer lugar, porque va en contra de su política de "poder blando" exterior, que tan buena imagen le ha dado. Ankara debe medir bien sus acciones si no quiere ser acusada de perseguir una "agenda suní" por un lado y, por otro, una "agenda imperialista (neo-otomana)". Algo de lo que la propaganda del régimen sirio ya se ha encargado de informar a todo el mundo, sobre todo, a otros gobiernos árabes con problemas internos por episodios de Primavera Árabe⁴⁴.

Además, Damasco se ha cuidado mucho de provocar a Ankara. Sin una amenaza de acción inminente, resulta complicado construir la legitimidad necesaria para actuar militarmente en la región, máxime cuando lo que se busca es hacerlo en el marco de una coalición internacional, como es el caso turco.

⁴⁴ <http://www.insightturkey.com/the-syrian-quagmire-whats-holding-turkey-back/articles/167>

En segundo lugar, conviene tener en cuenta las afirmaciones de un *think tank* como el británico Jane's con respecto a las limitaciones del ejército turco ante la posibilidad, por lejana que sea, de conflicto bélico en territorio sirio. Por muy superiores que sean de forma objetiva, a las tropas turcas les falta entrenamiento en combate en zonas urbanas y experiencia reciente en una guerra convencional moderna. Los sirios son superiores a ellos en el ataque con helicópteros y en armamento químico y biológico. Además, los misiles sirios podrían alcanzar varias ciudades turcas, por lo que Ankara necesitaría el apoyo de los carísimos Patriot de la OTAN si se diera esta posibilidad⁴⁵, por remota que parezca en estos momentos.

Tampoco los sirios deben estar "deseando" provocar militarmente a los turcos que, ante semejante situación, invocarían el artículo V del Tratado del Atlántico Norte. Lo que podría suponer un auténtico suicidio para el régimen sirio.

Así pues, parece que ni los hechos ni la retórica de Turquía van encaminados a una invasión terrestre militar a gran escala, con sus tropas entrando en Damasco para hacer caer al régimen de Assad. Por su parte, los sirios tampoco parece que vayan a provocar a Ankara al respecto. A día de hoy este escenario parece más de ciencia ficción que otra cosa, aunque, por supuesto, no imposible.

Sin embargo, la escalada de la violencia en Siria podría arrastrar a Ankara a "hacer algo". En este sentido, sí es más factible la posibilidad de una operación militar limitada, y lo más pasiva posible, en la frontera turco-siria, para asegurar ciertas zonas de territorio sirio como refugio para los civiles que huyen de la represión militar del gobierno de Assad. También los últimos movimientos de grupos y milicias kurdos en el norte sirio podrían llevar a Turquía a realizar una operación militar en la zona aduciendo motivos de seguridad.

Esta actuación, intermedia, requeriría el apoyo de la ONU, la Liga Árabe y de la OTAN, porque ya hemos dicho que Ankara huye de la acción unilateral en lo que al conflicto sirio respecta.

Y, aun así, una operación de estas características también despierta muchas dudas. Primero, se corre el riesgo de entrar en guerra con Siria. Al fin y al cabo, se trata de la invasión de su suelo, por muy limitada que ésta sea. Segundo, no hay que olvidarse de Irán y de la posibilidad de que una medida de este tipo terminara por degenerar en una escalada hacia un conflicto regional⁴⁶.

Pero, a la vez, tampoco es ninguna solución no hacer absolutamente nada mientras Siria se desangra en una guerra civil. Entre otras cosas, porque supone una fuente de inestabilidad en una región ya bastante volátil de por sí. Como ejemplo sólo hay que mirar

⁴⁵ Will Turkey start a new Syria conflict?, IHS Jane's: Defence & Security Intelligence & Analysis, 25-04-2012

⁴⁶ *Ibíd.*

hacia el Líbano y, entre otras cosas⁴⁷, los enfrentamientos sectarios vinculados de forma directa con el conflicto interno en el país vecino. Pero también está Irak, al borde de la confrontación interna entre las comunidades suní y chií.

OTRAS PIEZAS SOBRE EL TABLERO

Antes de terminar, es necesario que hagamos un repaso, por muy breve que sea, a los intereses de otros actores involucrados también en el conflicto sirio porque hay más piezas sobre el tablero. Ya hemos mencionado a Irak y el Líbano. A Jordania le preocupa, asimismo, el contagio de la situación siria a su territorio, donde, además, hay ya miles de refugiados del país vecino. Israel tampoco pierde detalle de los acontecimientos. La caída de Assad beneficia al estado hebreo por el golpe que supondría para Irán, pero la posible llegada al poder en Siria de un gobierno islamista tampoco sería el paraíso para los israelíes. Arabia Saudí apoya la rebelión como una forma de impulsar su "agenda suní" en la región.

En el ámbito internacional, Irán ha exhibido el apoyo ruso. Una ayuda motivada por el hecho de que el único acceso de Rusia al Mediterráneo hoy es su base en el puerto sirio de Tartus:



Mapa y foto de satélite del puerto de Tartus en Siria. Fuente: Google, BBC News

Pero algunos aseguran que la importancia de Tartus ya no es tan estratégica para Moscú como lo fue en otros tiempos⁴⁸. De este modo, la actuación rusa respecto a Siria tiene

⁴⁷ *Varios obuses sirios impactan en el Líbano, sin víctimas*, Agencia EFE, 12-07-2012

⁴⁸ GARDNER, Frank, *How vital is Syria's Tartus port to Russia?*, BBC, 27-06-2012

mucho que ver con su propio concepto de potencia global, sobre todo, después de que los aliados intervinieran militarmente en Libia, sobrepasando a Moscú.

Del lado turco está Estados Unidos, aunque no tiene un interés vital en Siria. A Washington le interesa disminuir la influencia iraní (y, por supuesto, la de Hezbolá, con su presión sobre Israel), y no considera a Teherán como "parte de la solución" sino, más bien como "parte del problema". No obstante, la administración Obama no parece dispuesta a optar por la vía militar. Después de Irak y Afganistán, una tercera intervención militar en la zona sería contraproducente, como poco, sobre todo en plena campaña para las presidenciales del próximo mes de noviembre. A partir de entonces, dependiendo de qué candidato gane, se verán de nuevo cuáles son las opciones y posibilidades.

A MODO DE CONCLUSIÓN, DEMASIADAS PIEZAS SOBRE EL TABLERO

Sólo cuando todo el mundo muera acabará el Gran Juego

Rudyard Kipling

Si evitamos a Kipling, y dejamos los escenarios apocalípticos aparte, en este nuevo Gran Juego no hay buenas soluciones para Siria actualmente. Nos movemos en el campo que va de lo insuficiente a lo impensable. Con una partida en tablas, y numerosas piezas sobre el tablero, las opciones son pocas y peligrosas.

En estos momentos, por su grado de violencia y enconamiento, el conflicto sirio parece hallarse en un punto crítico de difícil retorno. Habiendo sobrepasado la fase del “fin del principio” y llegando al “principio del fin”, en palabras de Churchill⁴⁹. Con ambos bandos poco dispuestos, por ahora, a alcanzar algún tipo de acuerdo de alto el fuego y con una complicada red de intereses regionales e internacionales que supone que no se encuentre terreno sólido para el consenso, se hace aventurado hablar de cuándo y, sobre todo, cómo terminará o evolucionará la situación en Siria. El régimen, cada vez más a duras penas, pero aún se mantiene y los rebeldes todavía están algo lejos de, al menos, dar una imagen de unidad y de alternativa viable de poder. En estas circunstancias, nos adentramos en las arenas movedizas de la especulación y la política-ficción. No obstante, aparecen varios escenarios como factibles:

⁴⁹http://www.thecommentator.com/article/1483/syria_a_day_before_tomorrow/page/1#article_content_top

1. Los más optimistas confían en las ganas del pueblo sirio de acabar no sólo con más de 40 años de dictadura sino también con año y medio de conflicto interno. Según su punto de vista, tras la caída del régimen de Assad, los Comités de Coordinación Locales (considerados como las raíces de la oposición y que han estado actuando en el ámbito local los últimos meses) podrían hacer una transición de poder ordenada, eficaz y legítima empezando por los municipios, lo que evitaría que se desatara el caos y que éste pudiera degenerar en la lucha sectaria. Además, sostienen que, en realidad, no todos los alauíes apoyan a la familia Assad, sino sólo algunos. Si se lograra llevar a cabo mecanismos justos de transición, garantías constitucionales e igualdad para todos los ciudadanos, entonces, podría evitarse una guerra suní-alauí⁵⁰. Si bien es cierto que se considera eficiente la actuación de los Comités de Coordinación Locales e, incluso, el germen de unas futuras nuevas autoridades⁵¹, extrapolar su acción a una transición de poder y, además, obviar los miles de muertos y la sangre derramada podría ser demasiado pedir a día de hoy. Tal y como está la situación en estos momentos, este escenario parece demasiado paradisíaco como para hacerse realidad tal cual.
2. Para otros, no tan optimistas, las posibilidades de que la Siria que hemos conocido hasta hace año y medio, incluidas sus fronteras actuales, perviva a la actual guerra se han ido reduciendo poco a poco. De este modo, se abriría la puerta a una solución del tipo “a la libanesa”: un territorio dividido en áreas de influencia de alauíes, suníes, kurdos y drusos donde son mayoritarios y apoyados por las potencias regionales que sostienen a cada uno de ellos, aunque, eso sí, sin el acuerdo de reparto de poder político que mantiene al Líbano hoy en día. Así, los alauíes quedarían en la franja costera, con los puertos de Latakia y Tartus, apoyados por rusos e iraníes, que mantendrían su acceso al Mediterráneo los unos y a Hezbolá los otros. En el centro y norte, los suníes con la ayuda de turcos y saudíes, que aumentarían su influencia regional a la vez que contendrían al eje chií con origen en Irán. Los drusos quedarían en el suroeste y los kurdos en el noreste. Pero, esta opción, cuyo principal valedor es Vali Nasr⁵², tiene más de un problema. En primer lugar, requiere del acuerdo entre las potencias regionales e internacionales que, si bien han demostrado hasta ahora sus pocas ganas de incendiar la región con una guerra, tampoco han sido capaces de llegar a ningún acuerdo por el momento. En segundo lugar, tampoco está muy claro que esta “libanización” de Siria acabara por pacificar la zona. La cobertura que obtendría cada grupo podría desembocar en nuevos enfrentamientos y terminar por dar al traste con el acuerdo inicial.

⁵⁰ Un ejemplo de esta postura está en:

<http://agenceglobal.com/index.php?show=article&Tid=2851>

⁵¹ https://www.cimicweb.org/cmo/ComplexCoverage/Documents/Reports/rS001_Syrian_Opposition_%2828-Aug-12%29.pdf

⁵² <http://www.nytimes.com/2012/07/29/opinion/sunday/after-syrias-assad-falls-the-us-must-work-with-iran.html>

3. El tercer escenario es el más pesimista. Por un lado, sin entendimiento posible ni dentro ni fuera de Siria, el baño de sangre continúa, con el peligro que eso conlleva. Una guerra prolongada, con las tensiones a punto de ebullición en toda la zona entre chiíes y suníes, podría hacer estallar toda la región. Por otro lado, si el conflicto se decidiera a favor de la oposición y los suníes, se alegrarían los que consideran a Irán como la principal amenaza, pero eso aterraría a los que desconfían de una posible deriva islamista suní⁵³.
4. Ya desde el punto de vista de Turquía, no hay que descartar que opten por una intervención militar limitada en Siria. Sobre todo después del éxodo masivo de refugiados de las últimas semanas, que también afecta al Líbano y a Jordania, y que podrían decidir participar en esa operación. Pero, para ello deberían llegar a un acuerdo tácito con Irán para evitar su reacción. El problema de esta opción es que, al final, su resultado podría ser tan limitado como la misma operación y no se consiguiera prácticamente nada, en relación con el conflicto sirio. Y, además, tampoco se evita el riesgo de que Irán decidiera intervenir de todos modos y degenerara la situación en una confrontación regional generalizada, al invadir el territorio sirio.

También preocupa el posible uso que pudiera hacer de su arsenal químico y biológico el régimen sirio, si se viera acorralado, bien contra los rebeldes o contra Turquía. Aunque se trataría de un recurso propio de una situación desesperada, por los perjuicios que podría causarle al gobierno sirio tras los avisos reiterados de Estados Unidos, Reino Unido y Francia, entre otros, no es descartable del todo. De momento, el régimen ha rechazado el uso de esas armas contra su propia población, aunque sí ha amenazado con utilizarlas en caso de “una acción exterior”.

Tampoco es descartable que, en medio del caos, esas armas pudieran caer en manos de la guerrilla chií libanesa Hezbolá o de los combatientes de Al Qaeda que operan en el país⁵⁴. Asunto que preocupa a otros actores como Israel o Jordania, llegándose a especular con una posible operación militar. Algo que tanto jordanos como israelíes han descartado, por ahora.

Sin embargo, EEUU podría conseguir el consenso internacional para intervenir con la “excusa” del armamento químico sirio. A día de hoy, la opción militar se ha descartado, al menos, mientras Assad permanezca en el poder, porque esa posibilidad sigue sobre la mesa, a posteriori, en caso de que cayera el régimen y se pudiera perder el control de esas armas.

⁵³ <http://www.jpost.com/Opinion/Columnists/Article.aspx?id=281109>

⁵⁴ <http://www.ft.com/intl/cms/s/0/02f97808-ce63-11e1-bc0c-00144feabdc0.html#axzz20nNsyPRN>

Aunque escasa, otra posibilidad sería la de una intervención militar de la llamada "comunidad internacional" para detener la sangría siria. Ya hemos señalado antes que un tercer despliegue de tropas "extranjeras" en la región después de Irak y Afganistán podría, más que apagar el fuego actual, añadirle una explosión (máxime con la oposición frontal de Rusia y China).

Con respecto al plan de paz de Naciones Unidas y su fracaso, habrá que esperar para ver de qué es capaz el nuevo enviado, Lajdar Brahimi. No hay muchas esperanzas, ni fuera ni dentro de Siria. Baste como ejemplo de este sentimiento la frase escrita en una pancarta en las manifestaciones de Idlib del pasado viernes 31 de agosto, que, con bastante ironía, decía lo siguiente: "Lajdar: Misión Imposible 2"⁵⁵. El propio Brahimi ha calificado su misión como "casi imposible"⁵⁶.

En lo que a Turquía y a su colocación como potencia regional se refiere la crisis siria los ha puesto en jaque. Como afirma Soli Ozel, columnista del periódico turco Haberturk: "El riesgo es muy alto. Si Turquía se muestra ineficaz en la resolución del conflicto sirio, entonces, todo el peso regional que reclama tener sufrirá un gran golpe"⁵⁷.

La situación en Siria ha despertado a Turquía de su sueño de ser una potencia regional con base en su posición estratégica, su empuje económico, su "poder blando" y su política de "cero problemas" con los vecinos. El tener un ejército poderoso también ayuda, eso sí, puede llegar un momento en que sea necesario utilizarlo, no sólo contra la guerrilla kurda, porque amenazar sólo con usarlo quizá no sea suficiente para lograr los objetivos propios.

Las mismas políticas turcas han dejado al país con poco margen de maniobra en lo relativo a Siria. Con una operación militar, aunque fuera limitada, se podría "salvar la cara", pero una muestra de debilidad no es un buen cimiento sobre el que construir una potencia o, al menos, no lo ha sido hasta el momento. Máxime en una región con "poderes duros" tan destacables como Irán e Israel.

Elena María Labrado Calera
Periodista
Analista en prácticas en el IEEE

⁵⁵ BAR, Hervé, *Los rebeldes sirios concentran sus ataques contra Fuerza Aérea del régimen*, Agencia AFP, 01-09-2012

⁵⁶ <http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-19460919>

⁵⁷ <http://www.nytimes.com/2012/03/17/world/europe/despise-bold-talk-on-syria-turkey-sees-limits-of-its-power.html>